

Revista de Castellón

AÑO III

QUINCENAL ILUSTRADA

NÚM. 68

ARTE ✧ LITERATURA ✧ HISTORIA ✧ ACTUALIDADES



Para Motores y Automóviles

- - - Gasolina - Petróleo - - -

Marca la Benzo-Motriz de la casa Juan Vilella de Reus (S. en C.), en latas y bidones de cinco litros en adelante.

Petróleo, Gasolina y Bencina refinados en cajas de 36 litros.

DE VENTA EN EL ALMACÉN DE

Enrique Tárrega Dolz

Colón, 92 y Plaza de Tetuán, 41 y 45—CASTELLÓN

Depósito exclusivo de AGUA INSALUS á 0'65 pesetas botella de litro, devolviendo el casco

DROGUERÍA

LA ARAGONESA

— DE —

Luis Gómez Molinos

64, Colón, 64.—CASTELLÓN

Completo surtido en perfumería del país y extranjero.

Drogas, Colores, Barnices, Pinceles.

Artículos fotográficos y maquinarias.

Venta exclusiva del Alcohol **SOL** y Colonia **ESA**.

Dr. HERRERO—Oculista

MAYOR, 2 PraI.—CASTELLÓN

CONSULTA DE 10 A 1

Se practican toda clase de operaciones con arreglo á los últimos adelantos científicos.

Revista de Castellón

No se devuelven los originales aunque no se inserten

La correspondencia al Director: Asensi, 4

A nuestros suscriptores

Antes de finalizar el luctuoso año de 1914, cuyas últimas horas avisan la proximidad del siguiente, cúmplenos dirigir a lectores y lectoras de dentro y fuera de la capital un afectuoso saludo, acompañado del testimonio de nuestra profunda gratitud, por el favor que sin merecerlo han venido dispensándonos, desde el primer día que lanzamos a la publicidad la REVISTA DE CASTELLÓN, mejor acogida en general de lo que se prometían las esperanzas más lisonjeras.

No ha sido la culpa nuestra, si acaso no hemos estado siempre a la altura que el deber nos imponía; la voluntad era grande y decidida, los medios de realizarla poco en consonancia con estas energías; hubiéramos querido concentrar como en un foco todos los haces luminosos esparcidos por la región, y aunque mucho conseguimos, nuestras aspiraciones en este punto no se han visto completamente satisfechas; y de aquí que no hayamos podido dar en ocasiones a nuestro empeño el interés y amena variedad que tanto deleita en el terreno del arte, la erudición y la literatura; y que unas firmas se hayan repetido con pertinaz insistencia, mientras otras no menos calificadas, o han cruzado las páginas de la REVISTA como rápidos meteoros, o con excesiva modestia han rehusado la publicidad que les ofrecíamos,

por la honra que de aceptarla hubiéramos en ello recabado.

Además, las ilustraciones, que son la parte más interesante y gravosa a la parte de una publicación artística, si hasta aquí las pudimos obtener con algún esfuerzo dentro del presupuesto que les teníamos asignado, hoy nos es difícil alcanzarlas, aun con mayores sacrificios pecuniarios; y este contratiempo nos obliga, mal de nuestro grado, a suspender la REVISTA, prefiriendo tal partido a verla languidecer y decaer en la parte gráfica y literaria, y no sostenerla con el decoro que nos habíamos propuesto, para corresponder a las simpatías del público selecto que no ha cesado un instante de alentarnos en la árdua empresa, a quien advertimos que la suspensión es temporal y no definitiva; es una retirada estratégica para mejorar las posiciones, acumular en ellas valiosos elementos, y recomenzar después la pelea en pró de los ideales que alientan en nuestro ánimo con la fuerza de entusiasmos juveniles y desinteresadas y nobles convicciones.

Hemos procurado unir en nuestras páginas lo instructivo con lo agradable, lo serio con lo jocoso; las letras castellanas con las regionales; en la crítica de autores y artistas, hemos sido benévolo sin adulación, para que ésta no les hinchase de vanidad, ni el desmedido rigor les cortase las nacientes alas; nos hemos negado a polémicas violentas que en vez de ilustrar siembran ren-

cores o enemistades entre los contendientes, y hasta en las caricaturas, en que con tanta facilidad se desliza el lápiz del artista o la pluma del escritor, abrigamos la seguridad de que nadie se haya por ellas ofendido, y que muchos las recortarán a gusto, como rasgos más o menos felices de ingenio improvisados a su costa, pero sin el menor detrimento de la reputación; y estos son los títulos que alegamos al despedirnos del público, en descargo de las inadvertencias, descuidos y errores en que habremos seguramente incurrido como todos los mortales.

Dando, pues, repetidas gracias a cuantos nos honraron con su colaboración, a la prensa local que nos ha colmado de

inmerecidos elogios, y a los suscriptores de la provincia y demás capitales, nos despedimos con gran sentimiento, hasta que circunstancias más favorables nos permitan reanudar el trabajo que por ahora suspendemos. Sólo nos resta comunicar un dato importantísimo. La REVISTA DE CASTELLÓN ha vivido con vida propia, ha satisfecho religiosamente sus atenciones ineludibles, y aún le queda un pequeño remanente, al que se propone dar generoso empleo, en armonía con su altruismo humanitario.

GERMÁN SALINAS, JOAQUÍN BARBERÁ, ENRIQUE PERALES, JUAN CARBÓ, RAMÓN HUGUET, JUAN BTA. VALLS, ENRIQUE DÁVALOS, JAIME BELLVER HUGUET, LUIS DEL ARCO Y MAXIMIANO ALLOZA.

Crónica rimada

Ya que en el año pasado
burlóse el «Gordo» de mí
llevándose al extranjero
su becerro de oro vil,
sin dejar para el cronista
siquiera un maravedí,
a pesar del sacrificio
de un... «real» que por él perdi,
este año no me la ha dado
con queso ni perejil,
que de aviso me ha servido
el engaño que sufrí,
pues el real sacrificado
por que me hiciera feliz,
lo gasté en bicarbonato
con el benéfico fin
de ayudar la digestión,
y eso que ni la perdiz,
el pollo, el faisán, ni el pavo
me dan nunca un qué sentir,
como a cierto amigo mío,
que lo es más de Savarín,
que sentándose a la mesa
se encuentra tan bien allí,
que embebido en lo que come,
no lo acierta a digerir.

AMADEO DE GOULA.

Pascuas de Navidad

(CONCLUSIÓN)

II

Mas aún cuando insensiblemente iban marcando en el hogar y en la vía pública los preparativos para las Pascuas, con el acopio de las vituallas de obligado consumo y el creciente aumento de los puestos de venta en plazas y mercados, la típica, la característica nota que indicaba la proximidad de las Navidades, la daba el hacinaamiento extraordinario de vendedores y compradores, el lunes anteinmediato a la Natividad del Señor.

Sabido es que en Castellón perdura todavía la antigua costumbre de un día de mercado semanal. Este día es el lunes. Siendo reducido el espacio que ofrece la Plaza Vieja, sitio diario del mercado de abastos, trasládase todos los lunes del año a la Plaza Nueva, llamada del Rey D Jaime. Pues bien; esta plaza espaciosa resulta

siempre exigua para mercado de abastos, en el expresado día. Así que, atestada de puestos de venta y henchida de compradores, rebasa su ámbito la copiosa y variada mercancía, e inunda las plazas, avenidas y calles más próximas.

Los abastecedores acuden desde el alto Maestrazgo: Morella, el Forcall, Catí; pueblos de Aragón como Cantavieja, Alcañiz, Iglesuela, Cuenca del Palancia; Segorbe, Viver, Montanejos, Montán; La Plana y vega del Mijares: Nules, Burriana, Villarreal, Almazora; Cuencas del Cenia, del Ebro y costa Norte; Vinaroz, Ulldecona, Amposta, Alcalá, Tortosa; de la Sierra de Engarcerán: como Espadilla, Cortes de Arenoso... y tantos pueblos como tributan a la capital de la Plana, y cuyos regalados productos tienen segura y remuneradora salida, en los mercados de Diciembre.

Y es de ver; desde la aromática y fina, amarillenta y roja manzana de Ortells, que compete en sabor y aventaja en perfume a la camuesa de Aragón; las peras de agua del Ebro; las mandarinas e imperiales naranjas de Villarreal, Almazora y Burriana; las avellanas, nueces y castañas de Cataluña y Aragón, orejones de Calanda, quesos de las Alquerías de Burriana, de Castellón o de Almazora; ovejuna mantecosa de las masías de Morella y el Forcall; higos secos de Vall de Uxó; pellejos del rico aceite de la Sierra de Espadán; jamones de Lucena y de Morella; ciruelas, pasas y bellotas, uva de cuelga, dátiles y cuantas frutas de invierno pueda ambicionar el más exigente, y en proporciones enormes; bien en montones, en serones, en talegas o en barriles o grandes canastas, que son vaciadas en breves horas.

El espectáculo que ofrece la gran plaza es atrayente. El ir y venir de compradores cargados de expuertas, canastas, talegas, cajas y capazos, es animada danza, no

exenta de encontronazos y voces en demanda de *vía libre*. Las aves de corral, los pavos, pollos, gallinas, patos vivos y las piezas de caza, conejos, perdices, becasinas, tordos, faisanes y cuanto la gula pueda demandar al más exigente, figura en apiñados puestos de venta. El vientre de Castellón ha de dar buena cuenta de tan sabrosas vituallas.

Con el mercado del expresado lunes comienzan los preliminares indispensables de la gran Pascua.

La chiquillería se derrama por las calles y plazas todas del pueblo, y con carracas, matracas, pitos, zambombas y aun latas y tambores y cornetas, aturden el espacio desde el amanecer a la hora de dormir.

Y comienza una fase típica, que debe perdurar todavía en las costumbres de Castellón; y que da una inusitada animación a sus calles. Es a saber, el ajeteo que determina el ir y venir de los servidores de casas ricas o medio-pudientes, con sendas bateas o elegantes cestas de mimbre, repletas de aromáticas pastas y típicas golosinas de Navidad, que los parientes, deudos y amigos íntimos se dedican a guisa de aguinaldo o felicitación de Pascua; o el tributo que los arrendadores y aperadores del campo rinden a los señores propietarios, de los predios que cultivan.

No faltan tampoco la fineza del cliente agradecido al médico que curó sus enfermedades, o al abogado que le ganó un asunto litigioso; o la familia del alumno o escolar que agradece al maestro, su interés por el adelanto del educando.

Dominaban en tales *presentes* u *obsequios* o aguinaldos, las variadas pastas de elaboración casera. Llamábase *pá fi* y redúcese a *rosquillas* de azúcar y aguardiente, *primes* y *benitetes*, o sean *tortas azucaradas*, *almendrados*, *biscochadas* y *pasteles* rellenos de confitura de *batata* de

Málaga o de *poncil*; de cuyas pastas, véñse repletos los hornos todos de la capital; pues se elaboran, durante los ocho días que preceden a las Navidades, miles de docenas. Y es de ver, los grandes tableros o *taulells*, que se acumulan en los hornos y se entrecruzan en las calles, saturando el ambiente de cierto aroma a masa caliente azucarada, aceitosa, hojaldrada, que excita a los golosos y despierta cierto afán por comenzar las fiestas populares, que suelen ser unos festejos a lo Sículo; unos banquetes y cenas a que incita la alegría ambiente y el frío, estimulante como ninguno y gran despertador del apetito.

Juntamente con la *igualta* o anualidad concertada con el médico y el cirujano que asistían a mi familia, conducía una sirviente de mi casa el *presente* o *aguinaldo* que mi padre les ofrecía. Eran aquéllos D. Joaquín Segarra, que vivía en las Cuatro Esquinas de la calle de Colón, y D. V. Masip, en la calle Mayor. Era mucha costumbre incluir un cuarterón de arroba de bollos de chocolate superior, tortas en crecido número y una batea de pasteles de confitura de batata (el moniato no se conocía todavía) o de *poncil*, *rollets* de aguardiente y uno o dos capones.

También le tocaba el turno de obsequios de igual índole a mi maestro de primeras letras, el nunca bien encomiado pedagogo, al que debemos los primeros rudimentos de todas las cosas, al que nos educó el sentimiento, la voluntad y la inteligencia, don Vicente Llorens, al que debe la masa de Castellón mucha, muchísima de su cultura, y a cuya memoria me complazco en ofrecer estas líneas, pobre tributo de mi eterno agradecimiento.

F. CANTÓ.

Diciembre, 1914.

CARICATURA



Notable castellanero
Dotor de fama y talent
Que si viu llunt de son poble,
En éll pensa constanment.

UN DECRETO DE 1797

En el día de esta remembranza, 31 de Diciembre de 1797, hace ciento diez y siete años, el obispo de Tortosa, don Antonio Salinas, que durante su larga gobernación diocesana residió en Castellón, expidió un decreto mandando a los médicos de esta ciudad, entonces villa, que no ordenasen por la noche la administración del viático a los enfermos, a no ser en algún apuradísimo y apremiante caso.

La causa de la publicación del citado decreto la refiere un documento de la época de la siguiente manera:

«En la noche del día 30 de Diciembre de 1797, llegaron un hombre y dos mujeres a la torre de la iglesia Mayor, llamaron al campanero y le dijeron que tocase a viático de medio pontifical para la casa de Juan Hernández, llamado por

apodo el *Matulero*, suponiendo que en su casa, sita en el barrio llamado el Ra-valet del Calvario, había un enfermo. En efecto, se tocaron las campanas y salió Su Divina Majestad Sacramentado con la decencia y aparato correspondiente, y llegando a la casa del referido Hernández, la encontraron cerrada, sin que en ella hubiese enfermo alguno, ni que por su parte se hubiese llamado para tal viático, ni por todo aquel barrio; y visto esto por el vicario, que era el doctor D. Marcelino Benet, volvió al Señor a la iglesia con el mismo acompañamiento.”

Este hecho demuestra a los detractores de los avances modernos, que en aquellos tiempos algunos se permitían atrevimientos y escarnios sin correspondencia con los respetos y tolerancias que hoy se tienen a todas las confesiones.

ENRIQUE PERALES.

Epigramas

CLXI

A un mal encarado pillo,
De este modo increpa el juez:
—No me contestes, ¡pardiez!
Con la mano en el bolsillo.
Y el golfo, muerto de miedo,
Replica con mansedumbre:
—Señor, es una costumbre
Que ya remediar no puedo.

CLXII

Bien que ya entrada en años
Y en achaques, Primitiva
Siempre está a la defensiva
Temiendo en su honor mil daños;
Y alza a menudo el rastrillo,
Que al foso sirve de puente,
Sin haber ningún valiente,
Que la ataque en su castillo.

CLXIII

Eres, Blas, muy ocurrente;
Pero si a roso y belloso
Te nos picas de gracioso,
Darás en impertinente:
Que es la cháchara burlona,
Como en el huevo la sal;
Poca no le sienta mal,
Y mucha lo desazona.

CLXIV

Con miradas insinuantes,
Decía Paca a Modesto:
—En seguida que me acuesto,
Sueño en joyas y brillantes.
Y él, por evitar un cisma,
Con tal requiebro la ataja:
—Es que tú eres una alhaja,
Y sueñas contigo misma.

CLXV

Por más que el clavo remache
Nunca ha podido aprender
Rufino que el verbo haber
Se escribe con be y con ache;
Y verá la villa entera
Como ese diamante en bruto,
Hace muy pronto y con fruto,
Por las letras su carrera.

CLXVI

Es Paca mucha mujer;
Tuvo partidos muy buenos,
Y ni rubios ni morenos
La forzaron a querer;
Siempre firme y siempre tiesa,
Nadie le importaba un pito,
Y hoy que le sobra apetito
Nadie le pone la mesa.

CLXVII

Bruno, que entre los valientes
Es la flor de la canela,
Por no se qué mujerzuela,
Enseñó a Paco los dientes.

Y cuando ya los cuchillos
Blandía el encono ciego,
Tomó las de Villadiego,
Por no enseñar los colmillos.

CLXVIII

Al pie mismo del altar,
La inocente Primitiva,
Llorando a lágrima viva,
El sí de esposa fué a dar;
Y aun lloraban más de veras
En íntima consonancia,
Sus amigas de la infancia,
Que se quedaban solteras.

CLXIX

Al cobrar una perdiz,
El bravo Espantaleón,
Suelta una detonación
Que hizo blanco en su nariz;
Y maldiciendo su ingrata
Suerte, gritó compungido:
—¡Cómo ha de ser, me ha salido
El tiro por la culata!

CLXX

Dos partidos han propuesto
A Elia, sus padres tacaños:
El uno entradito en años
El otro joven apuesto;
Y con la mano de esposa,
Colma al viejo de ventura.
¡Jesús, y qué criatura
Tan tierna y tan candorosa!

GERMÁN SALINAS.

VENCIDO

(NOVELA CORTA)

(Conclusión)

III

¡Cuántas veces cree uno acercarse a la solución de un conflicto moral, a la definitiva terminación de un largo luchar, y realmente lo que hace es abis-

marse en más hondos conflictos y empeñarse en más cruentas luchas! ¡Cuántas veces ocurre al caminante por los vericuetos de la vida, encontrar a la traspuesta del monte árido y escarpado otro monte aun más difícil de salvar, cuando pensaba hallar la placidez del oasis en la llanura fértil! Así ocurrió a Luis, el personaje de nuestra fábula. Creyó resolver sus cavilaciones y devaneos, cuando precisamente iba a aumentarlos. Luis, al encontrar en el pueblo de sus padres el cariño de una mujer, pensó un momento que si no había podido realizar sus aspiraciones de lucimiento y grandeza en la capital, encontraría, siquiera en el rincón donde nació, con el cariño de sus progenitores, el amor de una mujer y esa dulce felicidad de la familia, de la que son causas principales la paz de la pequeña población y el bienestar de una modesta holgura. ¡Pobre iluso! ¡Cuán equivocado andaba!

Desde las primeras entrevistas que tuvo con Clara, después de los acontecimientos que dejamos relatados, bien pronto hubo de ver el nuevo conflicto que se le ofrecía. Si Clara le amaba, era precisamente porque aquel amor podía representar la consecución de unos ideales que ella había tenido que destrozarse en su imaginación, humillada y vergonzosa. Aquellos amores significarían, pensaba Clara, la resurrección de su persona en la sociedad, en el mundo donde real y efectivamente se vive y se figura. Nunca pudo pensar avenirse a ser la esposa de un simple Luis Treviño, pues este era el apellido de nuestro héroe, hijo de labriegos y con un oscuro título de abogadillo por toda alcurnia. El dinero, el dinero, para quedar ella en el pueblo, no significaba nada; y así meditó

alguna vez que en tales condiciones no podía haber pacto posible.

Además, el duque de Montalto no consentiría que su hija, la legítima heredera del título sin mancilla de sus antepasados, se casara con un obscuro muchacho de condición plebeya.

Otra cosa sería unir al talento sancionado por todos, al hombre elevado por sus propios méritos, al jurisconsulto notable, al político eminente, con la nobleza antigua que su hija como invaluable herencia llevaba.

A todo esto, Clara, maestra en el disimulo, procuraba sin apartarse en absoluto del pensamiento y opiniones de Luis, apoderarse de su voluntad; halagaba su orgullo y hasta en ocasiones parecía compartir sus propias ideas. Alababa y aplaudía las resoluciones del pobre infeliz, cuando no tenían gran relación con el asunto esencial de sus miras, para ir en cambio deslizando de manera velada sus proyectos y los de su padre, el duque.

—Cuanta sería nuestra ventura—decía Clara—si tú Luis, pudieras llegar con tu gran talento a escalar el elevado sitio que mereces.

—Me considero vencido, Clara, por tu amor, y porque carezco de fuerzas y de aptitudes. Y además, ninguno de esos ideales tuyos puede realizarse aquí en este pueblo en donde después de mucho batallar, he fijado yo los míos. Suponiendo que pudiera triunfar, era necesaria, antes, la lucha, y para ponerme en condiciones de luchar era indispensable partir de aquí, de tu lado por de pronto, y dejar solos para siempre a mis padres. ¡Qué disgusto tan grande les proporcionaríamos!...

—Pero acaso el disgusto de los pobres, respondía ella, se tornara en satis-

facción y alegría al verte vencer dificultades y triunfar lleno de gloria. Muchas veces sucede que los padres, llevados del excesivo amor que sienten por sus hijos, son un estorbo en la realización de sus proyectos...

No hubo durante las primeras semanas de este asedio, memorable por lo que a los fastos de este relato hace referencia, ni vencedores ni vencidos. Y como primera consecuencia de esta batalla de perspicaces razones, vergonzantes excusas, finas argucias y atormentadoras insinuaciones, no hubo más que un estado de desazón espiritual que se apoderó de ambos combatientes: esa nebulosa que cruza a manera de venda purpúrea en algunos días de primavera, el disco inflamado del sol naciente.

Pero la batalla prosiguió. Clara tomó la ofensiva de manera obstinada y Luis fué defendiéndose cada vez con menores bríos. Repetía los argumentos, reproducía las razones, debilitábase su voluntad, entorpecíase su pensamiento y cada disparo de Clara dejaba en él más al descubierto su loca vanidad de otros tiempos, sus ilusos propósitos de estudiante removedor del mundo en la tertulia del café, pero desconocedor de la lucha verdadera y del trabajo intenso y penoso.

¡Cuántas veces en el calor de aquella contienda estuvieron a pique de desasirse los lazos que mantenían unidos al hijo único con los dos viejecitos, sus padres cariñosos y bonachones!

A medida que los días pasaban la lucha entre los novios iba siendo más viva; las insinuaciones de Clara convirtieron en crudas alusiones, lo que no fué mas que una indicación, pasó a la categoría de mandato y exigencia; y como el amor, ciego siempre y a más de

ciego, tonto en este caso, iba prendiendo en el pecho de Luis, éste abrumóse en un mar de dudas y confusiones. Su espíritu tomaba trazas de Clavileño, en determinados momentos, y hendía los vientos y cruzaba los mares y se agitaba y revolvía por todo el espacio, acariciando los sueños más hermosos, tocando los ideales más encantadores, subyugado por las palabras hechiceras de su amada. Pero otras veces, considerando la realidad que palpitaba a su rededor, fijándose en las venerables figuras de los padres, caía despedazado desde la enhiesta cumbre de la ilusión al abismo insondable de la cruenta duda.

Y entre unas y otras alternativas, parece que nuestro héroe iba reconociéndose. En algún instante de calma y lucidez notábase pequeño, insignificante; esclavizado de una parte por el amor a una mujer, que acaso no era correspondido, y de otra por su propio orgullo y desmedida ambición. Y allí en el antiguo sillón de cuero claveteado, apoyados los codos sobre la antigua mesa de nogal, le vemos ahora, como le encontramos al comienzo de este relato, inmóvil y pensativo sin haber adelantado un solo paso en la solución del arduo problema con que le atenazaba su conciencia.

IV

Una noche Luis Treviño, retiróse a su casa después de tener con su novia una entrevista que duró varias horas. Y de ésta salió el plan medio ultimado, porque a nuestro protagonista no le quedaban fuerzas para oponerse a él. Empezaría en breve el viaje a la capital populosa, decidido a conquistarla; allí estaba todo dispuesto y el triunfo no se haría de esperar. Entonces volvería al pueblo donde le esperaba Clara; dispon-

drían todo lo concerniente a la boda y luego de casados regresarían a la capital en donde instalarían un nido de oro, espléndido, magnífico, como correspondía a tan egregios cónyuges. Era cuestión de meses.

Y sin acordarse de sus padres, fascinado por las pérfidas palabras de Clara, Luis procuró conciliar el sueño aquella noche, cosa que no consiguió hasta las primeras horas de la madrugada. Una vez dormido soñó, soñó largamente: Luis encontróse de súbito trasladado a la urbe inmensa donde iban a desenvolverse sus proyectos. Aún no había realizado ninguno; era muy pronto, pero llevaba a término las gestiones para presentarse al público; intentaba dar una conferencia en un conocido Centro literario. Surgían para ello algunas dificultades, mas esperaba vencerlas con ayuda de los amigos. Recibió entonces la primera carta de Clara, toda pasión y gratitud y casi al propio tiempo la visita de los amigos anunciándole que tendría que esperar antes de ver realizado su debut literario.

¡Había tantos conferenciantes antes de él... Esta ligera contrariedad producia fuerte sacudida en el ánimo, tal vez por ser la primera; y mal avenido con aquella situación expectante corrió por otros caminos en busca de sus ideales. Escribió artículos, escribió locamente muchos de ellos sobre literatura, arte, política socio'logía... Su actividad se multiplicó y su pensamiento quedó condensado y exprimido en aquel fajo de cuartillas. Intentó darlas a la publicidad; era otro medio de darse a conocer, y aquí otras dificultades salieronle al paso. Por todas partes, en revistas y diarios, había exceso de originales, y como no era firma conocida tuvo que resignarse con pro-

funda pena a esperar nuevamente. En la confusión de aquella horrorosa pesadilla, los meses pasaban veloces y pasaban también los años; las cartas de Clara eran cada vez más frías, llegando a lamentarse en ellas de la conducta de los padres de Luis, que la hacían culpable de cuanto les ocurría. Por fin, en una de las misivas dejó ver la aristocrata, la posibilidad de un rompimiento si las cosas no cambiaban de rumbo. Cayó sobre Luis esta noticia, como losa de plomo que le anonadó. Su desesperación fué irremediable. Buscó un alivio a tantos sufrimientos en la amistad de sus antiguos camaradas; pero su carácter había sido modificado y los amigos no le trataban ni le distinguían como en otros tiempos. No reían ya sus chistes que perdieron toda espontaneidad, ni alababan sus ocurrencias, ni calificaban de admirables sus propósitos. A fuerza de preguntas que Luis constantemente les dirigía y de favores y servicios que les pedía, llegaron a mostrarle cierto desvío que no tardó a notar nuestro héroe en su desesperado sueño. No tuvo fuerzas para soportar tantas contrariedades y al fin una enfermedad grave le postró, y el completo agotamiento de sus medios económicos, le redujo a la más espantosa indigencia.

Una congoja de angustia escapó del pecho de aquel iluso a quien los sueños habíanle mostrado por caprichoso sarcasmo, un pedazo de realidad. Si la vida es sueño, como dijo el clásico, los sueños tomaron una vez desquite para mostrarse con la misma verdad de la vida.

Calenturiento, nervioso, horrorizado fué recobrándose Luis y saliendo de su larga pesadilla cuando las primeras horas de la mañana habían transcurrido; y

a medida que iba despertando y dándose cuenta de cuanto le había pasado, iba también apoderándose de él un miedo jamás experimentado.

Su voluntad débil intentaba olvidar los sueños de aquella noche y quitarles toda suerte de importancia; pero todos los esfuerzos eran inútiles, todos vanos: el fantasma atormentador que había visto en sueños tornábase por instantes cosa corpórea y tangible; lo imaginado parecía vivido, y sin dar tiempo a ningún linaje de reflexiones, fué, ese mismo terror que suele experimentarse después de haber pasado un gran peligro, el que hizo presa en su ánimo hasta enseñorearse de todo su ser. Y el miedo atroz, horrible, producido por la visión de lo que pudo acontecerle, le dejó vencido y vencido para siempre: le transformó en otro hombre. El miedo al sufrimiento en quien nunca había sufrido de veras; el miedo al fracaso en quien había siempre vivido en aparente triunfo, pudo más que el amor a sus padres y el amor al pueblo en que nació. Ese fué el efecto de toda su educación.

V

Aquella misma mañana los dos bondadosos viejecitos, los padres del Luis el hijo único, el hijo mimado, vieron con el mayor asombro e inundados de alegría, cómo el idolatrado heredero se deshizo ante ellos en desusadas protestas de cariño y en firmes promesas de que jamás había de separarse de sus lados.

Y luego nuestro héroe, temeroso de arrostrar las razones de Clara frente a frente, escribióle la siguiente lacónica esquela:

«Clara estimada: De ayer a hoy, soy otro hombre. Acabo de matar definitivamente los ideales de gloria que tú

hiciste revivir en mí, y acabo también de prometer a mis padres no separarme de ellos un momento. Confieso mi flaqueza de espíritu y me declaro vencido antes de intentar el triunfo. Perdona la sorpresa y el disgusto que estos renglones te ocasionarán; pero con toda seguridad que no soy yo la persona a quien buscabas. Ahora tú..... haz lo que gustes.—*Luis.*»

JOSÉ BALFAGÓ SANSANO.

Onda.

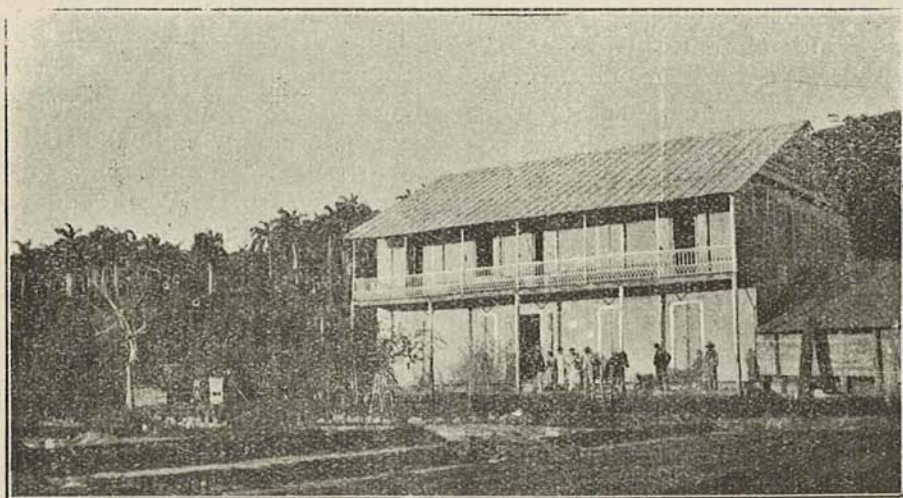
TUS OJOS

Tus ojos, negros y hermosos, ojos divinos parecen, que fascinan y enloquecen cuando miran cariciosos.

Ojos bellos, milagrosos, que las almas estremecen y a cuyo fuego florecen con impulsos amorosos...

Su mirada tanto hechiza, tal las almas esclaviza, que si la mía pudiera mariposa se trocara, a tus ojos ciega fuera y en su lumbre se quemara.

MAXIMIANO ALLOZA.



UNA QUINTA INVERNAL

Índice de materias y autores

Agut (Nicolás).—Núm. 45, La verdad de la vida, poesía.

Aliates.—Núm. 45, En pleno invierno, poesía; núm. 46, Cantares Baturros; núm. 47, Avicultura, poesía; núm. 48, Crónica rimada (cambio de régimen); núm. 49, Crónicas rimadas (en la feria); núm. 50, Crónicas rimadas (notas de cuaresma); núm. 51, Crónicas rimadas (las monas).

Almarche Vázquez (Francisco).—Núm. 61, La crónica de Castellón de la Plana; núm. 65, Una crónica valenciana de Benifazá; núm. 66, Una crónica valenciana de Benifazá, (conclusión).

Alloza (Maximiano).—Núm. 52, *Discurs*; núm. 54, *Poemet de les flors*, poesía; núm. 56, Tríptico, poesía; núm. 60, Cálidos aromas, núm. 64, El árbol y el arroyo, poesía; núm. 65, Nocturno, poesía; núm. 66, El milagro de tu boca, poesía;

- núm. 67, Madrigal, poesía; núm. 68, Tus ojos, poesía.
- Antón Cortés (F.).—Núm. 47, Valencia, poesía; núm. 49, La fiesta típica, poesía; núm. 50, Alma española, poesía; núm. 53, La novia del soldado, poesía; núm. 56, Malagueña, poesía; número 58, Epigrama; núm. 59, Veraniega, poesía; núm. 61, Rosas y espinas, poesía.
- Aparici (V.).—Núm. 47, Sobre idiomas.
- Arco (Angel del).—Núm. 47, A las Hijas de la Caridad, poesía; núm. 50, Un drama en la huerta; núm. 52, Un drama en la huerta; núm. 53, Un drama en la huerta, (conclusión).
- Arco (Luis del).—Núm. 45, A dos manos, poesía; La prensa periódica en España durante la Guerra de la Independencia (1808-1814); núm. 46, Las grandes figuras del episcopado español, (El Dr. D. A. López Peláez); núm. 47, La prensa periódica, etc.; núm. 50, La prensa periódica, etc.; núm. 62, La prensa periódica, etc.; número 63, La prensa periódica, etc.; núm. 64, La prensa periódica, etc.; núm. 65, La prensa periódica, etc.; núm. 66, La prensa periódica, etcétera; núm. 67, La prensa periódica, etc.
- Balfagó Sansano (José).—Núm. 67, Vencido, (novela corta); núm. 68, Vencido, (conclusión).
- Bellver Huguet (Jaime).—Núm. 51, *Una excursió*.
- Blanco (Demetrio).—Núm. 52, A Castellón, poesía.
- Benages (Emiliano).—Núm. 46, La familia, poesía; núm. 52, Parabién, poesía; núm. 54, Menalco y Típtiro, poesía; núm. 57, Funerales, poesía.
- Bibliografía.—Números 47, 52, 53, 55, 57, 58, 60, 64, 65.
- C. S. C.—Núm. 58, Los santos óleos, (cuento popular); núm. 66, El Milagro de la Virgen, (cuento popular).
- Cantó (Francisco).—Núm. 45, Rapsodias Musicales; núm. 47, *Recorts d' Alger*; núm. 49, «Remember» de la Magdalena; núm. 51, «El Nostre Señor en l' Hort»; núm. 55, En el año 1860; núm. 56, *Anar de Borrascó*; núm. 57, *Anar de Borrascó*, (conclusión); núm. 58, Srenatas de aficionados en Castellón; núm. 59, *Les festes de San Roch en el pinar de la mar*; núm. 60, *Les aiguaders*; núm. 61, *Els jochs de l' infantesa*; núm. 62, *Els jochs de l' infantesa*, (conclusión); núm. 63, *El día de San Lluch*; núm. 64, Dos nevadas célebres, núm. 65, Dos nevadas célebres, (conclusión); núm. 67, Pascuas de Navidad; núm. 68, Pascuas de Navidad, (conclusión).
- Camarlench (Daniel).—Núm. 50, Carta-Puebla de Nules.
- Carbó (Juan).—Núm. 49, La fiesta de la Magdalena; núm. 64, Alrededor de la guerra.
- Carreras (Ricardo).—Núm. 49, La huella en el alma.
- Castelló y Tárrega (José).—Núm. 49, Fiestas.
- Contijoch (Salvador).—Núm. 48, Intima, poesía, *Comasillo*.—Núm. 52, Teatralerías.
- Correspondencia.—Números 45, 46, 47, 50, 51.
- Cotrina (José).—Núm. 50, Vida y muerte; número 55, El espectáculo cinematográfico; núm. 56, El espectáculo cinematográfico (continuación) núm. 57, El espectáculo cinematográfico (conclusión); núm. 61, El teniente Palau.
- Clemares Miralles (José).—Núm. 58, Crucíferas y gigantes japonesas; núm. 59, Crucíferas y gigantes japonesas.
- Cruzado (Juan Bautista).—Núm. 55, Mi ortografía, poesía; núm. 58, En defensa de la clase, poesía.
- Chillida Meliá (Julio).—Núm. 56, Porvenir de Vinaroz.
- Dávalos Segarra (Enrique).—Núm. 53, Crónica quincenal; núm. 54, Sueño de Mayo.
- Dulié (Carlos).—Núm. 51, El reloj de oro (continuación); núm. 46, El reloj de oro (conclusión).
- Escoín Balaguer (F.).—Núm. 53, Hojeando un libro.
- Falcó Barberá (José).—Núm. 63, A flor de vida.
- Fita (Fidel).—Núm. 51, Sobre epigrafía castellanense; núm. 52, Sobre epigrafía castellanense.
- Folletín.—Núms. 45, 47, 48, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 64, 65, 66, 67 y 68.
- Fombuena (José).—Núm. 48, Radioactividad; número 53, Padres y maestros.
- Forastero (Juan).—Núm. 45, Crónicas rimadas (Delicias del pedal); núm. 50, Los festejos de la Magdalena.
- Gacel (Leandro).—Núm. 47, El ruiseñor y el buho, fábula; núm. 50, La rana y el ratón, fábula; núm. 51, El fallo del jumento, poesía.
- Gacetilla.—Núms. 47, 48, 51, 54, 55, 56, 57, 58, 60, 61, 62, 64 y 65.
- Galán Marco (F.).—Núm. 67, El portero y el encendedor.
- García Collado (Francisco).—Núm. 53, *La Cenicienta* y sus alrededores.
- Gasset (Rafael).—Núm. 49, Para la REVISTA.
- Gea (Vicente).—Núm. 49, Lo tradicional.
- Goula (Amadeo de).—Núm. 68, Crónica rimada.

- Guinot (Salvador).—Núm. 4, La Historia y el sentimiento popular.
- Huguet Segarra (Cayetano).—Núm. 53, La turba del cuadro de Castellón; núm. 54, Aprovechamiento de la turba del Prado de Castellón.
- Huguet (Gaetà).—Núm. 49, *Lo que pot ser Castelló a fi del present siglo.*
- Huguet Segarra (R.).—Núm. 43, Nuestra portada; núm. 44, Sobre el valor de una tradición; número 51, Cuentos maravillosos; núm. 54, La Sinfónica de Madrid en Castellón; núm. 56, *El Bión* (bibliografía); núm. 62, El fuego de la guerra; núm. 64, La feria de Todos Santos.
- L. U.—Núm. 55, Notas musicales.
- La Casta (Salvador).—Núm. 65, Tu estrella.
- Lidia.—Núm. 54, A mi amiga P. C. de M.
- M. S. M.—Núm. 55, ¡Papá!
- Medén (Vicenta).—Núm. 66, La hermana de la Caridad, poesía; núm. 67, A una flor, poesía.
- Maneu (Pascual).—Núm. 50, Miravet y Albalad.
- Montaña (Luis de).—Núm. 50, Matinal, poesía.
- Morlaeren (Eva).—Núm. 46, Las exageraciones de la moda.
- Pasatiempos.—Números 47, 50, 52, 53, 54, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63 y 64.
- Pascual (Manuel).—Núm. 49, Lo fiesta de hoy.
- Pascual Masip (José).—Núm. 57, Divagando.
- Pedrola Gallisá (Manuel).—Núm. 48, Loco intento!..
- Peñarrubia (Manuel de).—Núm. 46, Qué alegres se van los quintos, poesía.
- Perales (Enrique).—Núm. 48, Síntesis histórica; núm. 49, La procesión de la «Gayata»; número 66, D. Juan A. Balbas.
- Pérez (Elisa).—Núm. 55, Recuerdos de Toledo; núm. 56, Recuerdos de Toledo (conclusión).
- Peris (Manuel).—Núm. 46, Miravet, I; núm. 48, Miravet, II; núm. 51, Miravet, III; núm. 53, Sobre vías romanas en la provincia de Castellón; núm. 54, Sobre vías romanas en la provincia de Castellón.
- Pitarch (Amadeo).—Núm. 62, *Santificar les festes*, poesía; núm. 64, *Crit de anyorança*, poesía.
- Redacción.—Núm. 52, Discursos, etc.; Adhesiones; núm. 56, Ramiro M. Castelló y Tárrega; núm. 56, Las fiestas de Julio; núm. 56, Líricos; y elegíacos latinos; núm. 58, D. Francisco Doménech; núm. 66, Una obra benéfica; núm. 68, A nuestros suscriptores; núm. 68, Un decreto de 1797.
- Revest Corzo (Luis).—Núm. 46, Pedro Pomar, núm. 49, Notas sobre un libro; núm. 52, *Un poema valencià*; núm. 58, Una nota sobre el humanismo en Morella; núm. 59, Una nota sobre el humanismo en Morella (conclusión); número 60, Climent, notas sobre una biografía; número 62, Gil Polo.
- Ribés (Enrique).—Núm. 52, A Maximiano Alloza, poesía; núm. 63, ¡Pobre Milord!..
- Ribés (Francisco).—Núm. 49, A una cuquerolla, poesía; núm. 54, ¡En guardia!, poesía.
- Río Lucas del.—Núm. 51, Cantares baturros; núm. 52, Cantares baturros; núm. 53, Cantares baturros.
- Roig Bataller (F.).—Núm. 50, Versos de álbum, poesía; núm. 53, El pudor de una coqueta, poesía; núm. 55, El angel caído, poesía; núm. 59, ¡Música, música!
- Roig Bataller (T.).—Núm. 48, Recuerdos del Carnaval.
- Safón Durán (Agustín).—Núm. 57, Cabe el lago azul, poesía; núm. 59, La playa, poesía; número 60, El mundo del amor, poesía; núm. 61, La locura de la guerra, poesía; núm. 63, A Natividad Domínguez, poesía; núm. 64, El eterno misterio, poesía; núm. 65, Las madres y la guerra, poesía; núm. 67, La Belleza, poesía.
- Salinas (Germán).—Núm. 47, Epigramas, I al X; núm. 48, Epigramas, XI al XX; núm. 49, A María Magdalena, poesía; núm. 51, Epigramas, XXI al XXX; núm. 52, Carta a Maximiano Alloza; núm. 52, Epigramas, XXXI al XXXX; núm. 53, Epigramas, XXXXI al L; núm. 54, Epigramas, LI al LX; núm. 55, Epigramas; núm. 56, Epigramas, LXI al LXX; número 58, Epigramas, LXXI al LXXX; número 59, Epigramas, LXXXI al XC; núm. 60, Epigramas, XCI al C; núm. 61, Epigramas, CI al CX; núm. 62, Epigramas, CXI al CXX; núm. 63, Epigramas, CXXI al CXXX; número 63, Elegía de Tribulo, traducción; núm. 64, Epigramas, CXXXI al CXXXX; núm. 65, Epigramas, CXXXXI al CL; núm. 67, Epigramas, CXI al CLX; núm. 68, Epigramas, CLXI al CLXX.
- Sánchez Gozalvo (Angel).—Núm. 54, *Bacanal en l'horta*; núm. 57, *Les estenalles brusentes*; número 61, *En San Jaume*.
- Sarthou Carreres (Carlos).—Núm. 45, Teruel; núm. 53, La ciudad de Albarracín; núm. 54, La ciudad de Alcañiz.
- Soler (Eliseo).—Núm. 49, Los «Yepes».
- Suspiros.—Núm. 49, La corrida de la Magdalena.
- Teixedo (Joan B.).—Núm. 51, A la sequía del Pla, poesía.
- Teller.—Núm. 55, Cuentos.

- Ten Turón (J.)—Núm. 57, Madrigal, poesía
 Torres Boix (J.)—Núm. 56, 1837.
 Tho-ni-kho.—Núm. 48, Crónica rimada, actualidades.
 Traver (Benito).—Núm. 45, Apuntes históricos.
Trompis.—Núm. 61, A un caixiste, poesía.
 Valls (Juan B.).—Núm. 49, *Décimes madaleneres*, poesía; núm. 59, *Lo veraneig en lo pinar del Grau*, poesía; núm. 60, Del conflicto europeo, (Crónica rimada); núm. 62, *Al sá y al plá*, poesía; núm. 63, *Al sá y al plá*, poesía.
 Vicente (Octavio).—Núm. 47, Fiestas en Buriñana.
 V. (J.).—Núm. 50, El Coso blanco.

ÍNDICE DE GRABADOS

- Núm. 45.—Cartuja de Valdecristo. (Fachada de la Iglesia). Teruel: Escuelas Municipales, Los Arcos y Montañas nevadas.
 Núm. 46.—El puerto del Grao. Miravet: Castillo y Acueducto. Uno de casa (autocaricatura). Excmo. e Ilmo. Dr. D. Antolín López Peláez. Arzobispo de Tarragona. Escudo episcopal del Dr. López Peláez.
 Núm. 47.—Manolita Ruiz (artista de variedades). Apunte cómico. Interior de la Arciprestal de Castellón. Aspecto de un pueblo de la Sierra. Apunte cómico.
 Núm. 48.—Segadors castellonenchs (cuadro de Castell). Miravet: Sufera. La jura de la bandera. Del pasado carnaval: dos apuntes.
 Núm. 49.—Vista de la ermita y torreón de la Magdalena. Oficinas y talleres de las obras de puerto en les *Serretes*. *Gayata* del Regimiento de Tetuán. *Lo somnit de un romero*, por Baidal. *Gayata* del Excmo. Ayuntamiento, por V. Castell. Ermita de San Roque de Canet. *Gayata* de la Cámara Agrícola. La Magdalena Penitente. Cuadro de Carbó. Retratos de Belmonte, Quinito, etc.
 Núm. 50.—D. José de Lila. Nido de cigüeñas. Pierrettes (carrozas del Coso Blanco). *Gayata* del gremio de San Isidro.
 Núm. 51.—Recuerdo del ausente. *Una excursió*. Apunte cómico. Miravet. *Canal dels Nassos* y Cueva de la Ferrería. *Aliates*, caricatura de Baidal.
 Núm. 52.—Maximiano Alloza (retrato). Caricatura, por Baidal. Epigrafía castellonense: dos grabados. Teatralerías: retratos de varios artistas.
 Núm. 53.—Retrato de un niño. Restos de un puente romano. Vista parcial de Albarracín. Interior de la catedral.
 Núm. 54.—Retrato de D. Vicente Cantos. Alcañiz: La Colegiata, Entrada de San Francisco, Extramuros y la Lonja. Estribo de un puente romano. Sueño de Mayo por Baidal.
 Núm. 55.—Balneario de Nuestra Señora de la Avellá. Retrato del ex ministro D. Rafael Gasset. D. Arcadio Porcar, (retrato). Caricatura por Baidal.
 Núm. 56.—Ramiro M. Castelló y Tàrrega. Vinaroz: vista parcial del puerto, torre campanario y fachada de la iglesia parroquial. Retratos de los diestros Copao, Cortijano y Fuentes.
 Núm. 57.—La Bienvenida, artista de variedades. De borrasca. Paisaje del Prado. Villa Fidela. *Les estenalles brusentes*: varias ilustraciones. Grupo de exploradores de Vinaroz.
 Núm. 58.—D. Francisco Doménech. Costas de Benicasim. Puerta de San Miguel, en Morella. El peñón de San Antonio, Maestrazgo. Vista de Lucena. Monsieur Pierre.
 Núm. 59.—Tipos del país, apunte de Castell. Peñíscola, vista parcial del castillo. Una excursión a Peñagolosa. Romería al Desierto de las Palmas. The Luque.
 Núm. 60.—Playa de Cadaqués. San Juan de Peñagolosa, dibujo de Castell. Cumbre de Peñagolosa. Lanzarote, Canarias. La Cueva Santa, dibujo de Castell.
 Núm. 61.—Dortzal, artista de variedades. *En San Jaume*. Desierto de las Palmas: ruinas del convento primitivo, ruinas de la portería, un antro. Portada de *Visions y cants de un pastor*, dibujo de Baidal.
 Núm. 62.—Un buen guardián. Alamedas de Haro. La lluvia en las montañas, por Castell. La comida de las aves. Cruz de Jérica.
 Núm. 63.—Grato recuerdo. Un molino en la sierra. Torreón de la Edad Media. Puente sobre el río Limio. Puente de Arroyo Hondo. Una calle de Haro. Vista general de Alicante.
 Núm. 64.—La entrevista. Interior de la cueva de Cerdaña. Caricatura, por Baidal. Vista general de Covadonga. Apunte artístico.
 Núm. 65.—Vicentita Zanón. Calvario de Alcalá. El arranque de la diligencia, apuntes de Castell.
 Núm. 66.—Salud Ruiz. Santuario de la Balme. Portada de la iglesia de Adzaneta.
 Núm. 67.—Margarita Xirgu, trágica española. Chalet de las inmediaciones de Castellón. Alioante, calle de Alfonso el Sabio.
 Núm. 68.—Felicidades en el año nuevo.



...y acortándoles las riendas
a los brutos corredores,
cambian ellos sus ofrendas
en alas de sus amores.



Al dorso de este cliché
leemos: «Sport de invierno»
y no sabemos por qué,
¿pues el amor no es eterno?

- Murguista 1.º —Perque ni el bombo, la trompa.
 > 2.º —Ni la corneta, ni el baix,
 > 3.º —Ni en les nostres veus de *ánchel*.
 > 4.º —Ham pogut ferlos callar.

Coro —Y así sí acaba la llanda
 que a vostés els ham donat,
 si hu mereix, i' autor demana
 pa 'ls actors una palmá.

Al finalizar el último couplet, Roque y demás gente felicitan efusivamente al Director, animando la escena mientras cae lentamente el

TELÓN

NOTA: en la página 31, donde dice:
 «Elli se les *guillá* al punt y les sobes
 debe leerse:

«Elli so les *guillá*, y les sobes

los que entraron, el dinero.

Pero, señores, el hado
 ha tiempo para mi adverso
 continúa con las suyas,
 trastornándome el cerebro:

Yo no tengo una peseta
 de ese dinero que es vuestro
 y como un maestro de escuela,
 señores, de hambre me muero.

Y como lo recaudado,
 o sea vuestro dinero,
 se lo ha llevado más tarde
 en su fuga el taquillero,
 por más que dároslo quiera,
 imposible mis deseos...

Anonadado cae con los brazos cruzados sobre la mesa,
 ocultando la cara entre ellos.

Movimiento de impaciencia en el público.

Roque (conmovido).—Don Senón, no se sofoque;
 pronto verá arreglat esto. (Dirigién
 dose a la gente: Yo ya sè que tots vosotros

tenéis un corasón bueno
 y que no sois na capases
 d' haserle mal a tersero.

¿Es asina? Pues vos digo,
 que por ventesinco sèntimos,
 no os hareis ricos ni pobres
 con ellos u no teniéndolos.

Por lo tanto, vos soplíco
no s' anrecordéis más d' ello
y dequès d' atormentar
en su desgrasia al maestro.
Uno del pueblo.—Ha dit Ròch, be; de cristians
es perdonar. Perdonemlo.

Entra una pareja de Guardias civiles trayendo preso al
taquillero:

Un guardia—Que Diós guarde a ustés señores...
(La gente se coloca a un lado).

¿Arguien conoce a este prójimo?...
El Director levanta la cabeza, y al reconocer en el dete-
nido al taquillero, exclama emocionado:

Director—¡Ese... ese... es el... taquillero!...

¡La causa de mis sofocos!

¡Gracias, Dios mío, mil gracias!...

¡Por fin saldré de este potro!...

(Coje al taquillero y dice zarandeándole:)

—¡Y el dinero... el dinero... el...?

Otro guardia—Aquí lo traemos nosotros.

Este saca una bolsa y se la entrega al Director.

Director, poniéndola sobre la mesa:

—Ahora si que cobrareis...
todos... todos... todos...

La alegría le embarga la voz y no puede decir otra co-
sa.—Los guardias hacen mutis llevándose al taquillero.

Entran los murguistas, que al ver en el semblante de
todos la alegría, participan de la misma y bajando al pros-
cenio cantan:

Murguista 1.º —Es este mon, si l' estudien,

Murguista 2.º—Un llibre de farses, gran,
> 3.º—En el qu' es veu, que unsen atres
> 4.º—Mos estem sempre engañánd.
> 1.º —Y aquells qu' et ballen els nanos
> 2.º—Dient qu' et vólen tant y cuánt,
> 3.º—Cuant es la ocasió et resulten
> 4.º—Com els duros sevillans.

Coro —Tenen rahó estos murguistes;
som tots tan destarriats,
que mos paguom d' apariéncies
sens buscar la veritat.

Murguista J.º —Ham sabut d' un pobre coixo,
> 2.º—que no tenint que menchar,
> 3.º—furtá una porsió de sebes
> 4.º—pa poder matar la fam.
> 1.º —Y al pillarlo uno dels guardes
> 2.º—de policia rural...
> 3.º—Ell se les *guillá* al punt y les sebes
> 4.º—grillaren en lo chugat.

Coro —Tenen rahó estos murguistes;
mentres que tranquils y ufans
molts lladres... de *guante blanco*
van per ahí pasechant.

Murguista 1.º —Veig desd' así una parella
> 2.º—De novios atortolats,
> 3.º—Que dehuen ser durs d' orella
> 4.º—P' el cas que de matros fan.

Casa de Pedro Sancho

(Sucesor de Enrique Tárrega)

Establecimiento acreditadísimo, porque su norma es: servir al público cada vez mejor.

Gran surtido, que se renueva constantemente, en comestibles finos y en todos los géneros concernientes al ramo de

ULTRAMARINOS

DIARIAMENTE recibimos los mejores artículos indicados para la presente época.

Plaza de la Constitución, 36

Librería
y Centro de Suscripciones
DE

Benjamín Ballester

Falcó 4, (Junto al hotel Suizo), CASTELLÓN

Libros de Medicina, Farmacia, Leyes Ciencias y Artes, (al contado y á plazos). Libros de Texto en el Instituto y Escuela Normal. Objetos de Escritorio, Libros rayados y papeles de todas clases. Material y Menaje para Escuelas y Colegios de primera enseñanza.

Esta casa puede servir todos los encargos de libros en las mismas condiciones y precios que las más importantes de España y el Extranjero por convenio especial establecido con ellas, lo cual le permite entregar en corto plazo los pedidos que se le hagan.



ALCORA Y LUCENA :: Servicio diario ::

OMNIBUS DE LUJO

CASTELLÓN a LUCENA. Salidas del taller de Russell Ecroyd Neild todos los días, a las cuatro de la tarde, pasará por los hoteles Suizo y Paz y en la estación del Norte se esperan los trenes correspondientes hasta las cinco de la tarde, si llevan retraso.

De LUCENA a las seis de la mañana para cojer el rápido de Vinaroz a Valencia.

Desde el día primero de Enero, se encargará el Sr. Cristóbal Mascarós Villalonga de este servicio, despachando billetes como de costumbre, en casa **Russell Ecroyd Neild**.

Calle de Ximénez, 1, (detrás del Teatro Principal, CASTELLÓN)
Servicio de Automóviles de alquiler. Construcción de bicicletas.

Garaje con casillas independientes para autos

ESCULTOR VICIANO Y LUIS VIVES



Automóviles de alquiler. Servicio más antiguo, más variado y más económico, con coches de las acreditadas marca **FORD Y DELAHAYE**

Alquiler, reparaciones y construcción de bicicletas en su nuevo garage, Escultor Viciano y Luis Vives. Casillas independientes para autos.

Despacho:

Pi y Margall, 57
CASTELLÓN

Depósito:

—XIMENEZ, 10—



Cuentas corrientes
con el Banco de
España y Credito
Lyonnais.

Direcciones:

Telefónica **FLORS**
Telegráfica



Vista general de la Fábrica en Almazora

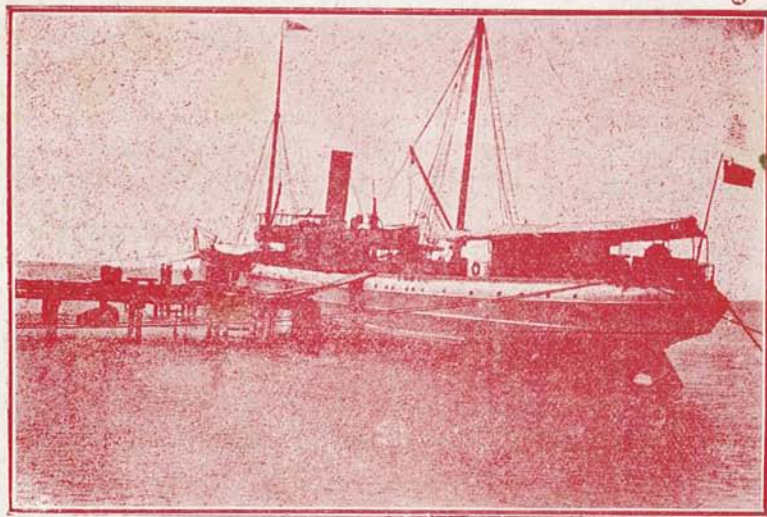
Teléfono: Castellón, número 87

Elixir Gomenol Climent

Es el mejor antiséptico de las vías respiratorias — —
Cura radicalmente los Catarros crónicos y agudos, Tos,
Bronquitis, Asma, Grippe, Resfriados y todas cuantas
enfermedades radican en el aparato respiratorio.
Supera á los demás balsámicos en acción rápida y nun-
ca trastorna las funciones digestivas

Depósito en Castellón: VICTORINO APARICI Pi y Margall, 7

Línea de Vapores Tintoré.—Barcelona.—Servicio rápido semanal entre
CASTELLÓN Y BARCELONA



Sale de Castellón to-
dos los **miércoles** tarde
Sale de Barcelona to-
dos los **domingos** tarde
Lujosas cámaras

Luz eléctrica
Servicio de restaurant
Admite carga y pasaje-
ros, á precios reducidos
La carga se admite

EN CASTELLÓN
— LOS MARTES —
EN BARCELONA
— LOS SÁBADOS —

NOTA.—El vapor atraca
junto al muelle.

Consignatarios en
CASTELLÓN
Domenech y Cert s^{ca}
Plaza de la Paz, 3

Vapor Torreblanca

BARCELONA.—Consignatarios Línea de Vapores Tintoré, Pasaje Comercio, 2. Agentes: Doménech Cert S^{ca} Paseo Colón, 17
AGENTES EN CASTELLÓN DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA